

Educación  
FLACSO ARGENTINA  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
propuesta@flacso.org.ar  
ISSN 1995- 7785  
ARGENTINA

Propuesta  
**Educativa**  
**35**

---

**2011**  
**Tomar la deuda, por Debora Kantor,**  
**Propuesta Educativa Número 35 – Año 20 – Jun 2011 – Vol 1 – Págs. 53 a 56**

---

# Tomar la deuda

DEBORA KANTOR\*

Sin perjuicio de los significados “estrictamente políticos” que poseen las formas y los contenidos de la protesta estudiantil, y aun cuando ésta no ha sido planteada ni percibida en términos de conflicto generacional, considerar esta dimensión permite incorporar al análisis algunas cuestiones -también políticas- que contribuyen a configurarla.

Se trata de cuestiones que no han sido enarboladas por los alumnos como demandas o como consignas pero que nos interpelan tanto como éstas a los funcionarios concernidos. Cuestiones que impregnan el intercambio simbólico entre generaciones y por lo tanto también las condiciones en que una generación -y más visiblemente un sector dentro de ella- construye su identidad y su lugar social, explora la autonomía e irrumpe en la arena política.

Los hechos -decíamos- no dan cuenta de disputas o de confrontaciones entre adultos y adolescentes y jóvenes, o al menos no lo hacen con la claridad y la contundencia que presentan los *versus* del caso, definidos más bien en torno a la reivindicación sectorial, al cuestionamiento de procedimientos y a la impugnación de una (gestión, orientación) política.

Sin embargo, algo del orden de lo generacional está en juego en todo ello dado que lo que pone en evidencia y pone en jaque la movilización estudiantil no es sino lo instituido por la generación adulta. Lo instituido incluye, por cierto, la invisibilización crónica de los pibes, abruptamente y parcialmente alterada por la atención que prestamos a los que logran hacerse oír. Lo generacional, que no aparece de manera explícita, emerge entonces del reconocimiento (de *nuestro* reconocimiento) de una deuda con adolescentes y jóvenes que es ética y es política en la medida en que lo es la responsabilidad adulta frente a los nuevos. Una deuda que permea tanto la causa estudiantil cuanto la causa genérica de adolescentes y jóvenes: esa que no se traduce en lucha organizada, que no califica para nota de tapa y que deja ver adultos en falta, en exceso, en retirada o dislocados.

Una deuda que no se salda -y que inclusive puede incrementarse- mediante *nuestro* apoyo incondicional y acríptico al contenido de sus reclamos, a su decisión de reclamar o a la forma en que lo hacen. Y que menos aún salda el hecho de que tal cosa se realice “en nombre de” o “en homenaje a” los pibes masacrados durante la última dictadura militar, cuyas prácticas comprometidas, genuinas, ingenuas, riesgosas y cuyas vidas trucas les son presentadas no pocas veces como modélicas y como inexorables vías de acceso a una existencia moralmente valiosa y políticamente relevante.

Conmovidada como estaba por la ruidosa y persistente presencia de pibes/as en las calles y en las pantallas, la voz adulta se ordenó con prolijidad en torno a la salutación o la deslegitimación de la movilización estudiantil. Entre el festejo por el retorno de los jóvenes a la política de la mano del reclamo por el derecho a la educación, y el sermón anticaos (y de paso: anti joven y anti movilización social) en aras de la defensa del derecho a la educación.

La gran ausente, sólo tangencial y esporádicamente mencionada: la pregunta y la demanda



Lic. en Ciencias de la Educación; Investigadora del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).  
E-mail: dkantor@cedes.org

por el sentido de la escuela secundaria hoy, por su organización, por sus prácticas, por lo que en ella se enseña, se aprende, se propone y acontece, o no. Y con ella, la pregunta por los adultos y por su lugar, más allá o más acá del discurso apoyador o descalificador, y por los/as pibes/as y sus vidas, más allá o más acá de sus posiciones y discursos -que son menos homogéneos de lo que se los presenta-: "Más becas, más presupuesto, plan de obras y fuera Macri ya." "La toma, los cortes, mhh! pero es verdad que la escuela se cae a cachos y siempre faltan viandas." "Estudiantes, docentes, no docentes y obreros: la lucha es la misma." "Puro bardo... nosotros nada que ver".

Posar la mirada sobre los días y los meses agitados de 2010 nos sitúa en un escenario convulsionado, con multiplicidad y diversidad de actores, actores profesionales y actores noveles, muchos extras, varios argumentos para un guión que se va armando, diálogos fuera de cámara, un "corto" que deviene largometraje, críticos que señalan con visible repugnancia "esta película ya la vimos" y otros que aplauden fascinados la *remake* tan esperada.

A propósito de todo ello, a continuación presentamos dos "tomas" y una advertencia: ni lo dicho hasta aquí ni lo que sigue pretende capturar la totalidad y la complejidad del asunto que "enfocamos" sino subrayar algunas de sus aristas. Se trata en todo caso de material "crudo" para provocarnos, para completar, para seguir explorando.

Veamos, entonces... ¿Qué toman los pibes? ¿Y qué tomamos nosotros, los adultos?

#### **Toma 1**

*Paneo. Toma larga (sic).*

*Cámara rápida.*

*Locaciones: escuelas, calles, estudios de TV, hogares.*

*Protagonistas: adolescentes y jóvenes.*

Toman la palabra que les sustrae una enseñanza opaca que la hace brillar por su ausencia, para denunciar aulas frías y ratas en los baños.

Toman el tiempo que la escuela debería tomarles, lo vuelven propio y lo gobiernan bajo otras reglas: se hacen oír, exacerbando su visibilidad, arreglan lo que suelen romper, se reúnen para pensar, analizan por su cuenta modos de resolución de problemas simples y complejos, (se) reconocen sujetos y (enfrentan)



predicados.

Toman el tiempo que *nos* pertenece, sólo en tanto obligación de garantizarles derechos que *les* pertenecen. Nos toman el tiempo.

Toman la paciencia y la agenda de funcionarios y de gestiones que no construyen ni refaccionan ni modernizan ni ejecutan en tiempo y forma.

Toman con recelo los cuestionamientos sobre su tiempo y sus formas.

Toman imágenes para difundir la obra archivada entre escombros que muestran -o delatan- los inconclusos afanes constructivistas.

Toman por asalto la conciencia de los adultos culposos o culpables de no poder ofrecer presentes ni futuros que no se les caigan encima.

## Tomar la deuda

Toman la escuela para defenderse del techo que les ponemos.

Toman el espacio deteriorado por la promesa inclumplida, por la que no aparece y por la que (ya) no despierta ilusiones.

Toman con pinzas los compromisos que *arrancan* en las oficinas y que, por lo general, frenan en el patio.

Toman distancia de los que toman la palabra, el tiempo, el espacio y la paciencia. Se lo(s) toman con calma.

Toman coraje para pensar diferente, para hablar en la asamblea, para votar a favor, para votar en contra; para contar que a veces "aprietan" a los que quieren entrar o para quedarse a dormir una noche en la escuela (porque ya están en quinto año, nunca lo hicieron hasta ahora y no se la quieren perder).

Toman por sorpresa a la voracidad mediática que construye rauda la crónica del día, fogueando para la causa que más convenga.

Toman con astucia o con ingenuidad algunos beneficios derivados de la voracidad mediática: difunden y amplifican la demanda, sostienen y expanden la lucha, ponen condiciones, van por más.

Toman desprevenidos a padres y madres que descubren en casa a referentes sociales del momento que *operan* y *son operados*, que no alcanzan a responder las llamadas que reciben, que negocian con ministros y tienen en vilo a la opinión pública... Y que les hacen menos caso que antes.

Cuando no hay toma, toman clases: entonces toman cosas que los enriquecen, toman en serio lo que se les brinda en serio y toman como pueden lo demás. Toman apuntes, si saben cómo hacerlo, si tienen ganas, si no se duermen, si no faltan, si no faltan los profesores, si no está vacante el cargo, si entienden de qué se trata. Y si no: toman clases de apoyo.

Toman parte: contra-dicen que no les interesa nada y que la política *ya fue* y/o toman con resignación, con naturalidad o con bronca que no haya clases.

Toman mate y/o toman *birra*. Toman la posta y/o toman impulso para la vida.

## Toma 2

*Traveling fugaz. Cámara lenta.*

*Secuencia de planos cortos: varios `en picada`, `fuera de foco`, `fundidos`.*

*Locaciones: escuelas, oficinas ministeriales, centros de investigación.*

*Protagonistas: nosotros, los adultos.*



Toman exámenes. Toman asistencia. Toman partido por ellos. Toman distancia de ellos. Toman licencia. Toman cursos de capacitación. Toman la iniciativa, ensayan, buscan: toman cartas en el asunto. Se toman el día. Toman en cuenta las sugerencias curriculares. Se toman la semana. Toman "lo que traen los pibes" para pensar dispositivos juveniles en la escuela. Toman ansiolíticos. Toman recuperatorio. Toman más horas. Toman la delantera: generan programas. Toman el toro por las astas cuando perciben que la cosa se desmadra. Toman represalias. Toman cargos. Toman decisiones y precauciones. Toman contacto con especialistas. Toman medidas y toman recaudos. Toman entrevistas en profundidad. Toman nota de los problemas. Toman conciencia del desajuste del conocimiento disponible...

Como complemento o como corolario de las tomas 1 y 2, y para ir finalizando esta aproximación, propongo leer lo que sigue -una vez más- en clave de construcción identitaria adolescente y de responsabilidad adulta: puertas que no se abren, marcos vetustos remozados, pasillos clausurados, ventanas rotas, salidas de emergencia sin habilitar, grietas que afectan la estructura, carteles "prohibido apoyarse", espejos que faltan, equipamiento dañado, presupuestos inadecuados, caños que salen a relucir, barandas que apenas sostienen...

Todo indica que urge un plan de obras y que -en la clave de lectura propuesta- la deuda es menos acerca de la mampostería que acerca del horizonte.

Parece necesario revisar los términos del pliego para licitar la construcción de las respuestas que les debemos a adolescentes y jóvenes; a todos ellos, a los que redactan petitorios y a los que no entienden de qué se trata o están en desacuerdo o no les interesa; a los que *van por* las estufas y a los que *van por* la democratización o por el proyecto institucional; a los que viven o estudian soportando el deterioro y a los que gozan de pisos más seguros; a los que disfrutan del privilegio del examen de ingreso, a los que no logran superar el ingreso irrestricto, a los que progresan, a los que reingresan y a los que no egresan.

La deuda, que es con todos, remite a un libretto adulto *otro* y tal vez también a nuevas tomas: en *'contrapicada'*, con *'planos de conjunto asimétrico'* y *'ajuste del encuadre'*.